LITORALPRESS

Fecha: 14-11-2023
Medio: El Mercurio
Supl. : El Mercurio - Cuerpo A
Tipo: Noticia general
Título: Crisis en Atacama y los SLEP: tiempo de avanzar con la educación pública en el centro

Pág. : 2
Cm2: 337,8

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: No Definida

Crisis en Atacama y los SLEP: tiempo de avanzar con la educación pública en el centro

"...usar como excusa el caso de Atacama, u otro SLEP aislado del resto del sistema, no tendría lógica. Los problemas de los SLEP hoy son casi en su totalidad heredados de la etapa municipal....".

CAMILA ROJAS VALDERRAMA

EMILIA SCHNEIDER VIDELA

Diputadas del Frente Amplio

La paralización del Servicio Local de Educación Pública (SLEP) de Atacama ha vuelto a poner en el centro del debate nacional, con sentido de urgencia, la necesidad de enfrentar la prolongada crisis de la educación pública chilena.

Más allá de esta movilización, que terminó con un acuerdo entre el Mineduc y el Colegio de Profesores, hay un debate estructural que es impostergable. Las indignantes falencias en infraestructura, la falta de insumos y mantención, la mala gestión —o derechamente corrupción— y la ausencia de proyectos educativos sólidos y con sentido de futuro, han sido denunciadas con fuerza por las comunidades educativas, y representan la imagen más fresca de una crisis que se arrastra hace décadas y que se inicia con la municipalización de la educación escolar implementada en la Dictadura.

Hace seis años, nuestro país fue capaz de construir un acuerdo en torno a la necesidad de desmunicipalizar la educación, tras años de abandono y desigualdad. Una transformación indispensable, pero que constituye solo el inicio del camino.

Hoy hay quienes pretenden desconocer ese acuerdo, solicitando la paralización completa del proceso. Pero usar como excusa el caso de Atacama, u otro SLEP aislado del resto del sistema, no tendría lógica. Los problemas de los SLEP hoy son casi en su totalidad heredados de la etapa municipal.

Ejemplos sobran, como el reciente cierre de colegios en Tiltil, fruto de la acumulación de deudas de remuneraciones y cotizaciones previsionales impagas, o el alcalde de Ancud, que fue inhabilitado permanentemente como sostenedor de educación por las millonarias deudas que arrastra y las irregularidades en su gestión.

A 2022, estamos hablando de alrededor de 80 mil millones de pesos que los municipios deben a sus trabajadores. Si esto no es una crisis del sistema educativo, no sabemos de qué otra forma llamarle.

El Ministerio de Educación debe convocar al conjunto de actores sociales y políticos para inaugurar un nuevo ciclo de las escuelas y liceos públicos de nuestro país. Reformar la Nueva Educación Pública, reforzar la desmunicipalización y dar salida a la crisis municipal, en el corto plazo. Más allá, urge entender que la educación pública en todos sus niveles requiere cambios sustantivos, siendo clave entre ellos un nuevo sistema de financiamiento para la educación inicial y la educación superior que nos permita dejar atrás la perversión de pagar por asistencia de lactantes y que nos alejen de flagelos como el endeudamiento.

Hoy nos convoca la educación escolar, pero no perdamos de vista que la crisis de la educación pública es sistémica y requiere respuestas completas, pues el futuro y la prosperidad de nuestro país están en juego.

Los desafíos son múltiples: Superar la costosa e ineficiente política basada en subvenciones y *voucher*, volver a poner a la pedagogía en el centro, relevando la larga tradición de innovación que hoy encuentra expresión en iniciativas que se observan en algunos SLEP y las oportunidades que ofrece el diseño técnico pedagógico de la Nueva Educación Pública. Avanzar hacia la gestión comunitaria de la educación pública, en base a las experiencias de participación que han demostrado eficiencia en el ciclo de instalación de la Nueva Educación Pública. Repensar el actual sistema de rendición de cuentas, basado en instrumentos superpuestos y descoordinados entre sí, que redundan en múltiples presiones burocráticas sobre las escuelas que les impiden concentrarse en su quehacer.

No es tiempo de desconocer los acuerdos, sino de perfeccionar todo lo que sea necesario y construir una agenda país hacia una modernización sustantiva del financiamiento y de la arquitectura de gobernanza y funcionamiento de la educación pública escolar chilena. No es momento de retroceder, sino de avanzar.